

LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO



El maestro del Prado, Javier Sierra, Planeta.

FICCIÓN	1	2	El maestro del Prado, Javier Sierra, (Planeta)
	2	17	Cincuenta sombras de Grey, E. L. James (Grijalbo)
	3	4	Intemperie, Jesús Carrasco (Seix Barral)
	4	24	Misión Olvido, María Dueñas (Temas de Hoy)
	5	9	El tango de la guardia vieja, Pérez-Reverte (Alfaguara)
NO FICCIÓN	1	5	El libro del español correcto, (Espasa)
	2	3	España contra España, Pío Moa (Libros Libres)
	3	11	Historia mínima de España, J. P. Fusi (Turner)
	4	3	La herencia del pasado, García Cárcel (Gal, Gutenberg)
	5	1	El futuro es un país extraño, Fontana, (Pasado y Pres.)

Esta consulta se ha hecho en varias librerías de Aragón

LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN



Todas las miradas... Miguel Mena.

FICCIÓN	1	4	Todas las miradas el mundo, M. Mena (Destino)
	2	25	Palmeras en la nieve, Luz Gabás (Temas de Hoy)
	3	10	Curso de oregonés 2, Videgain / Bernal (Mira)
	4	13	Por donde el placer escapa, Javier Lahoz (Mira)
	5	13	La bibliotecaria de Auschwitz, T. Iturbe (Planeta)
NO FICCIÓN	1	1	España partida en dos, Julián Casanova (Crítica)
	2	6	Recetas para limonera..., VV. AA. (Prensa Diaria)
	3	21	Querido Labordeta, Joaquín Carbonell... (Ed. B)
	4	4	Los 100 porqués de las cosas, VV. AA. (Mira)
	5	9	Breve Historia de España..., Casanova & Gil (Ariel)

LETRAS MUNDO / ARAGÓN

LETRAS NORTEAMERICANAS CRUZ RODRÍGUEZ TRADUCE UNA NOVELA QUE IMPACTA EN ESPAÑA

El maravilloso Adam Gordon

NOVELA EXTRANJERA

Saliendo de la estación de Atocha

Ben Lerner. Ed. Mondadori. Barcelona, 2013, 193 páginas.

Impactante, desconcertante, espléndida... Esta opera prima de Ben Lerner admite toda clase de adjetivos. Trae consigo un curriculum considerable (uno de los mejores libros del año para diversos medios, que traduce Cruz Rodríguez). No está nada mal para un poeta que desembarca con todos sus aparejos en el reino de la narrativa, provocando un verdadero huracán entre los lectores estadounidenses.

La historia es sencilla y delirante a la vez: Adam Gordon, un joven de Topeka (Kansas) es becado en España por una Fundación

con objeto de realizar una investigación sobre poesía española. Una vez en Madrid, su investigación transcurrirá por otros derroteros: cada mañana se desayuna con un cóctel hecho de hachís, café, alcohol, tranquilizantes y antidepresivos para afrontar una lucha vital con un idioma que no maneja y una cultura que le subyuga.

Narrada en primera persona, provoca hilaridad y congoja a partes iguales, dosificadas con un manejo de la prosa especialmente cuidado.

Adam, cuyo trauma radica precisamente en que no tiene experiencia traumática alguna, estructura su relato investigador en cinco episodios: el primero consistirá en visitar un museo cada día para determinar la naturaleza humana y perfilar su método de creación poética, consistente en calcar versos de otros y alterar al-

gunas palabras sin sentido; en el segundo entabla una relación amorosa con Isabel, una profesora de español, cuyo éxito radicará en que no adquiera fluidez en el español pase lo que pase (Isabel será cuerpo sin voz); en la tercera conocerá a Teresa -una voz sin cuerpo-, que traducirá sus poemas al español pero con la que mantendrá una extraña relación; en la cuarta, se verá atrapado en medio de los atentados de Madrid en 2004, donde deberá digerir el extraño mundo de la progresia cultural madrileña y sus imbricaciones con la política; la última fase de su investigación, como es obvio, se la reserva al lector.

Adam Gordon es una creación maravillosa, un verdadero personaje que resulta a la vez repulsivo y encantador, un ser en lucha

por resultar tan simple que se nos antoja complicadísimo. Quiere ahuyentar de sí cualquier experiencia de profundidad, y ahonda tanto en ello que acaba prisionero de sus delirantes paradojas. Sus mareas mentales son continuas y prolíficas vaivenes verbales en los que trata de ocultar el verdadero poeta que Teresa asegura que es.

La novela pudiera ser una reflexión acerca de la condición de la poesía -collage, invención, farsa, creación...-. Ben Lerner incorpora sorprendentes técnicas como la inclusión de un chat -como hiciera Miguel Siyuco en 'Ilustrado'- que aporta una curiosa repentinización al texto en medio de la vorágine de la primera persona en que está narrada la historia.

JORGE SANZ BARAJAS



PENSAMIENTO

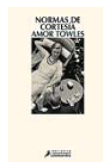
Una pequeña historia de la filosofía

Nigel Warburton. Traducción de Aleix Montoto. G. Guterberg-C. de Lectores. 272 pp.

En tiempos de desorientación, envueltos en la niebla de lo confuso y lo corrupto, hay que mirar a la filosofía, más en concreto al quehacer filosófico. Saber hacerse preguntas, convivir con las dudas y adiestrarse en el razonamiento. Como no somos los primeros seres humanos, no vamos a pretender jugar a Adán y Eva, esto es, somos conscientes de que no partimos de cero. Tenemos historia y estamos hechos con tiempo. Todo lo que se ha pensado con vigor y potencia

y alcance nos afecta. No podemos 'pasar' de ello, y por consiguiente hace falta conocer la historia de la filosofía. Nuestra vida intelectual será de mejor calidad. Para eso este libro es adecuado. Nos familiarizamos con medio centenar de pensadores, encabezados por el patrón Sócrates. Personas que a menudo deben ser desagradables para quienes gobiernan los mundos político y económico. La salud democrática depende de una ciudadanía instruida, que no repita consignas y que desee pensar por sí misma, indiferente a que sus deducciones no sean aceptadas por la mayoría. Cuarenta breves capítulos nos conducen a criterios y peripecias de los principales filósofos. Aunque estemos acostumbrados, no puedo dejar de decir que echo en falta a Ortega, fundador del método de la razón histórica. Déjenme que les enumere algunos nombres posteriores a Freud: Bertrand Russell, Alfred Ayer, Albert Camus (junto a Sartre y Beauvoir), Wittgenstein, Hannah Arendt, Popper y Kuhn, Philippa Foot, Turing y John Searle, concluyendo con el tábano australiano Peter Singer.

MIGUEL ESCUDERO



NOVELA EXTRANJERA

Normas de cortesía

Amor Towles. Traducción de Eduardo Iriarte Goñi. Salamandra. Barcelona, 2012. 414 páginas.

Si Francis Scott Fitzgerald levantara la cabeza, lo primero que haría sería darle un abrazo a Amor Towles (Massachusetts, 1964) el autor de esta generosa y exquisita novela que nos transporta al fabuloso New York de los años treinta. Clubs de Jazz casi marginales donde hombres y mujeres todavía sueñan con que la igualdad existe aunque sólo esté llamada a pervivir mientras dure la oscuridad. Katey Konten, la dama del apellido eternamente mal acentuado, y Eve Ross,

la mujer marcada, empezarán a vivir cuando la mentirosa casualidad entre en sus vidas, cuando queden hipnotizadas por el olor a mojado de un abrigo cuyo coste no podrían pagar ni con un año de sueldo. Cuando Tinker Gray, les enseñe lo que él antes aprendió. Un triángulo escaleno alimentado por martinis y Jazz.

Un triángulo amoroso con momentos de amor inventado. Las estaciones del año vistiendo y desvistiendo las intenciones de los protagonistas. Desnudando a unos para abrigar a otros y la hegemonía de ese frío perpetuo de quien no encuentra su lugar en el mundo aunque el mundo cuide de él y lo coloque allí donde el destino vuelve una y otra vez para echarlo. Una novela de falsas apariencias y personajes insatisfechos. Fitzgerald estaría orgulloso de Towles, como lo estarán aquellos lectores que se acerquen a tu historia coral. Prepárense para leer frases cuyo tuétano está formado por el jugo elegante que hace que una historia tenga un lugar en nuestra piel: «Las luces de la ciudad se encendían una tras otra de una manera que ni siquiera Edison hubiera imaginado».

SONIA FIDES

FÁBULAS CON LIBRO JOSÉ LUIS MELERO

Bastones

Ignacio Vidal-Folch relata en su dietario 'Lo que cuenta es la ilusión' que un amigo le regaló un bastón que había pertenecido a Jorge Luis Borges. A este amigo se lo había regalado, a su vez, un periodista que fue a entrevistar al escritor argentino y al salir lo vio en el paraguero y se lo llevó. Vidal-Folch, tras comprobar que ese bastón no solo no le servía de inspiración sino que ante su presencia abrumadora «no había forma de concentrarse», salió con él a la calle, lo depositó en el asiento de una Vespa y lo abandonó. Esto es muy literario, pero no se lo cree nadie. Vamos, que si yo tengo un bastón de Borges no lo dejo tirado en la calle ni harlo de vino. Una vez tuve en las manos el bastón de mando del rector de la Universidad de Zaragoza. Lo era entonces Felipe Pétiz y algunos vicerrectores eran buenos amigos míos. Fui a acompañarles a un acto solemne en el que todos vestían traje académico y me enseñaron ese bastón.

Miré la empuñadura y las iniciales grabadas en ella: JB. Era sin duda el bastón de mando de Jerónimo Borao, tres veces rector en el siglo XIX, poeta romántico, aragonésista ilustre. Yo creo que nadie había reparado en que ese era el bastón de Borao. Como no estaba en un paraguero no pude robarlo. Moneva llamó «imbécil» al rector Calamita un día que iba sin báculo o bastón, porque eso es lo que significa etimológicamente «imbécil». Y el bibliófilo Juan Manuel Sánchez se peleó a brazo partido con el librero Gabriel Molina, en la propia librería de éste, por coger un libro que otro cliente había reservado previamente. Molina lo descubrió y le instó a dejarlo, Sánchez se negó y ambos se enzarzaron en una pelea en la que el aragonés, antes de marcharse victorioso, olvidó su bastón. Ese bastón habría de ser el que Molina utilizaría toda su vida.